

autor de esta publicación que incluye una interesante aportación lexicográfica de términos de violería y profusión de imágenes detalladas de obras de arte con iconografía musical.

Sorprende gratamente el poético título, *La piel de las vihuelas*, elegido por el autor para el apartado que versa sobre los diversos tipos de maderas utilizadas en la factura de los instrumentos y sus ornamentos de marquetería, taracea y lazos. Acertado epígrafe, considerando que la madera, elemento vivo y en constante transformación, constituye la carne y la piel de las vihuelas que abandonan el estado de los cuerpos inertes para transmutarse en seres provistos de dermis, órgano sensible al tacto que posee la facultad de comunicarse con el entorno.

Este interesante libro es una muestra de la extensa investigación realizada por el doctor Martínez que aporta, en el transcurso del texto, numerosos datos relevantes sobre el apasionante ámbito de la luthería y su confluencia con la iconografía musical en las manifestaciones artísticas, dejando al lector expectante hasta sus próximas publicaciones.

ANA CARPINTERO FERNÁNDEZ  
*Universidad de Zaragoza*

**FERNÁNDEZ MATEOS, R.**, *El escultor Gregorio Español (1554-1631) y los seguidores de Gaspar Becerra en la antigua diócesis de Astorga*, León, Universidad de León, 2024, 398 pp. con prólogo de Luis Vasallo Toranzo, ISBN: 978-84-19682-72-7.

La atención dispensada en los últimos años al estudio de los cambios introducidos en la escultura española a raíz del retorno de Gaspar Becerra (1520-1568) desde Roma, al que siguió en poco tiempo el encargo del gran retablo mayor (1558-1562) de la catedral de la Asunción de Astorga (León), ha propiciado un verdadero aluvión de trabajos en torno al fenómeno artístico que conocemos como «romanismo», caracterizado por la adopción de los modelos figurativos de grandes maestros activos en la Ciudad Eterna como Miguel Ángel Buonarroti y Daniele da Volterra conjugados con los presupuestos de la arquitectura de Jacopo Barozzi da Vignola —incluso antes de la *editio princeps* de su tratado en 1562— y el propio Miguel Ángel para dar forma a una propuesta de retablo original y que constituiría una alternativa a la desarrollada apenas unos años después en el entorno de la Corte para el monasterio jerónimo de San Lorenzo el Real de El Escorial, cuyo retablo mayor, de marcado acento vitruviano, trazaría en 1579 el aposentador real Juan de Herrera.

La publicación en fecha reciente del libro que Manuel Arias Martínez ha dedicado a Becerra (*Gaspar Becerra en España. Entre la pintura y la escultura*, Astorga, Centro de Estudios Astorganos Marcelo Macías, 2020) ha permitido recapitular —y ampliar de manera considerable— nuestros conocimientos sobre este notable episodio creativo, subrayando una vez más el papel que el taller astorgano de Becerra, en el que coincidieron escultores de tanta proyección como los

riojanos Pedro de Arbulo y Juan Fernández de Vallejo, los vallisoletanos Esteban Jordán y Francisco de la Maza, y el también vallisoletano —esta vez tan solo por formación— Juan de Anchieta, desempeñó en la difusión de sus propuestas en los territorios de la mitad norte de la Península, desde Galicia hasta Aragón y, en menor medida, Cataluña, entre el último tercio del siglo XVI y las primeras décadas del XVII. El libro de Manuel Arias no solo se interesa por el retablo de Astorga y sus epígonos locales, sino que presta una atención particular a la actividad del artista en Madrid, donde asumió numerosos encargos por voluntad de Felipe II, tanto de pintura como de escultura, entre los que sobresale el desaparecido retablo titular (1562/63-1569) del convento de las Descalzas Reales.

En la difusión de las novedades introducidas en el último retablo desempeñó un papel muy relevante el entallador Bartolomé Hernández (ca. 1538-1588), que trabajó al servicio de Becerra en estos dos grandes conjuntos y acabó fijando su taller en Astorga para jugar un papel destacado en la difusión de los postulados romanistas en el extenso territorio de la diócesis asturicense. Y es justo en este punto donde retoma el problema el magnífico libro de Rubén Fernández Mateos, que reelabora una parte de su tesis de doctorado, realizada bajo la dirección del profesor Luis Vasallo Toranzo y defendida en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Valladolid en 2022.

Lejos de constituir una primera aproximación al problema —como sucede con frecuencia en muchos trabajos doctorales—, el libro de Rubén Fernández es una propuesta madura, en la que el autor profundiza en investigaciones precedentes en torno al problema de la difusión del romanismo en el territorio astorgano para proponer un texto de gran coherencia. Para ello se apoya en dos pilares básicos: una ingente labor de revisión de fuentes documentales de muy variada naturaleza —notariales, diocesanas, parroquiales, etc.— que, además, le ha brindado un rendimiento extraordinariamente fructífero; y un trabajo de campo que le ha llevado a visitar todos aquellos lugares del obispado que guardan obras del periodo considerado, tengan o no relación directa con Gregorio Español, que es la figura en torno a la que vertebra el estudio.

El libro comienza con un epígrafe introductorio en el que se lleva a cabo una aproximación al territorio diocesano durante el periodo afectado para luego reflexionar sobre algunas cuestiones de índole general relativas a la influencia que el nuevo retablo catedralicio y su monumental sagrario ejercieron en su entorno. Esta presentación se complementa en el capítulo primero con la revisión de la actividad que dos de los ayudantes de Becerra, Pedro de Arbulo y Juan Fernández de Vallejo, llevaron a cabo en tierras astorganas antes de retornar a su territorio de origen, fundada en estudios previos —tanto propios como de otros autores— y sin que falten nuevas propuestas.

El capítulo segundo, el más extenso, contiene el grueso de la investigación que traslada el libro, centrada en el estudio de la figura del escultor Gregorio Español (1584-1631), el más importante de los que trabajaron en Astorga tras la finalización del retablo catedralicio, tanto por obra realizada y conservada como por la influencia ejercida sobre otros artífices de inferior estatura. Los dos primeros epígrafes están dedicados a cuestiones obligadas, como la elaboración

de su biografía —en la que se reflexiona sobre un hipotético nacimiento en la población palentina de Cisneros y se traza su extenso ciclo vital— o las relaciones que sostuvo con otros artistas de su entorno, en particular entalladores —como el ya citado Bartolomé Hernández, Pedro de Villaba, Alonso Gutiérrez, Juan López de Losada y Luis de la Bena— y pintores-doradores —entre otros, Pedro de Bilbao y Hernando Pabón—.

De particular interés es el tercer epígrafe, en el que el autor propone una profunda y muy documentada reflexión sobre el estilo personal de Gregorio Español, sondeando el ascendente que ejerció en él Juan de Juni, uno de los grandes maestros castellanos de la generación anterior, y cómo se trenza ese influjo de corte manierista con el romanismo miguelangelesco asimilado sobre la propuesta de Becerra en el retablo de Astorga: un equilibrio indispensable para entender la manera profundamente original que traslucen las mejores creaciones de Español, ya sea en el campo de la escultura de bulto o en el del relieve. En este riguroso análisis cobra pleno sentido la extensa consideración sobre la influencia del grupo helenístico del *Laocoonte y sus hijos* en su obra, en buena medida a través de la asimilación que de este referente había hecho Juni, así como de otras prestigiosas creaciones clásicas como el *Apolo del Belvedere*. Imágenes como el *San Sebastián* del retablo de San Román el Antiguo de León, el *San Juan evangelista* de Castromao (Orense) o algunos relieves del coro catedralicio de Santiago de Compostela lo acreditan con rotundidad.

Siguen a continuación dos epígrafes muy trabajados en los que el autor se ocupa de la composición y funcionamiento del obrador de Español, y de los cambios que fue experimentando a lo largo de su dilatada carrera profesional, así como de la clientela a la que dirigió su labor y que garantizó el mantenimiento de su taller, primero en Astorga y avanzado el tiempo también en la prestigiosa sede metropolitana de Santiago de Compostela, en la que dejó algunas de sus creaciones más inspiradas.

El libro se completa con un largo epígrafe que desmenuza la producción artística de Gregorio Español, articulada en seis etapas: formación (ca. 1568-1573/74) —con una sugerente hipótesis que lo hace hijo de Hernando Español, un artista de personalidad por definir—, como oficial a la sombra de diferentes entalladores astorganos (ca. 1575-1588) —los ya citados Bartolomé Hernández, Alonso Gutiérrez y Pedro Villaba, sin olvidar una hipótesis de colaboración junto al pintor Gaspar de Palencia en el tabernáculo del retablo catedralicio—, el periodo de consolidación como maestro independiente en Astorga (1588-1599) —con obras tan notables como el retablo mayor de San Román el Antiguo de León o los grupos de Santo Toribio del Museo Catedralicio de Astorga y Santa Ana Triple del Museo Catedralicio y Diocesano de León, que aquí se le atribuyen—, una cuarta etapa en torno a su segunda estancia en Santiago de Compostela (1599-1606) motivada por el encargo de la fastuosa sillería coral de su catedral —con un análisis bien argumentado que rechaza la participación del ensamblador Juan Dávila en sus elementos escultórico, que en opinión de Rubén Fernández deben asignarse en su totalidad a Español y su taller—, una quinta etapa marcada por el retorno a Astorga (1607-1624) para concluir los encargos que el maestro

había dejado comenzados en el momento de viajar a Galicia —de nuevo con creaciones de tan alta calidad como el magnífico retablo titular de la parroquia de El Salvador de Quintanilla de Somoza (ca. 1612)— y la sexta y última etapa marcada por su tercera estancia en la sede santiaguesa para erigir el ambicioso retablo de la capilla de las Reliquias (1625-1630) en la catedral del Apóstol, por desgracia casi perdido.

El tercer y último capítulo ofrece las conclusiones que se derivan del estudio, acompañadas de una valoración de la figura de su protagonista.

En definitiva, un trabajo bien armado, en el que el autor demuestra un perfecto dominio de las «herramientas» del oficio de historiador del arte: más allá de la meritoria labor de archivo y del trabajo de campo que le sirven como punto de partida, el texto hace gala de su capacidad para articular un discurso complejo de manera coherente, así como ojo y recursos para describir y caracterizar la forma de trabajar de Gregorio Español y de los artistas que acompañaron su recorrido vital.

JESÚS CRIADO MAINAR  
*Universidad de Zaragoza*

**ZAPARAÍN YÁÑEZ, M.<sup>a</sup> J., HOYOS ALONSO, J. y PAYO HERNANZ, R. J. (eds.),**  
*(Re)lecturas sobre la retablística iberoamericana. A mayor lucimiento y decencia del templo*, Madrid, Sílex, 2024, 618 pp., ISBN: 978-84-10267-42-8.

El retablo constituye un interesante capítulo de la Historia del Arte en el periodo correspondiente a la Edad Moderna. El hecho de constituir un género híbrido en el que se aglutinan arquitectura, escultura y pintura, hace de ellos unas piezas de notable interés. Obras que, además, posibilitan constatar la evolución de una tipología dentro del desarrollo de las artes, con sus particulares circunstancias históricas, de mecenazgo, autoría, construcción y valores artísticos propiamente dichos, haciendo de su estudio algo especialmente atractivo y singular.

A todos estos aspectos atiende el libro *(Re)lecturas sobre la retablística iberoamericana. A mayor lucimiento y decencia del templo*, editado por María José Zaparaín, Julián Hoyos y René Payo, profesores del departamento de Historia, Geografía y Comunicación de la Universidad de Burgos. Un volumen coral que, a lo largo de sus 618 páginas, reúne una serie de investigaciones centradas en el análisis de estas piezas de exorno litúrgico que han contribuido a definir el carácter artístico de la península ibérica y de aquellos territorios de ultramar bajo el dominio de España y Portugal. Retablos a los que prestó especial atención el profesor Juan José Martín González, motivo por el cual esta publicación se inicia con dos textos que ponen de relieve su maestría y contribución al conocimiento de la retablística hispana.

Los estudios englobados en este libro, fruto de la colaboración de un amplio elenco de especialistas, se agrupan en cuatro bloques. El primero se ocupa